

Isla Soledad: un reportaje fotográfico sobre el sepelio de un piloto argentino en las Islas Malvinas

David Schäfer*

A poco más de un mes de comenzada la guerra de Malvinas, Jorge Casco¹ partió en busca del D-42 HMS *Coventry* británico. Volaba en malas condiciones climáticas y a muy baja altura para no ser detectado por los radares enemigos cuando estrelló su avión en las estribaciones de las Islas Sebaldes al norte de la Gran Malвина. Fue enterrado en Darwin una vez finalizada la guerra.

En el 2008, a veintiséis años del conflicto, el gobierno inglés envió a la Argentina restos óseos que, tiempo atrás, habían sido encontrados en ese mismo lugar. El examen de ADN determinó que eran de Casco. La noticia llegó a la familia quien no dudó en llevarlos otra vez a las Islas para darles sepultura.

El 7 de marzo del 2009 viajé a las Islas Malvinas junto con la familia para registrar la ceremonia y enviar las fotos a los medios de comunicación. Nos esperaban las autoridades militares británicas quienes por iniciativa propia habían decidido rendir un homenaje al piloto argentino. De aquel encargo bastante pragmático nació el reportaje que titulé Isla Soledad que comentaré a continuación.

Una historia en fragmentos

En toda narración está implícito el recorte, hablar de lo que consideramos importante y omitir lo secundario. Cuando fotografiamos un hecho discernir entre lo importante y lo secundario es difícil puesto que las cosas transcurren frente a la cámara y lo que no se fotografió es irrecuperable. *In situ* vamos eligiendo qué momento fotografiar, dejando siempre más información afuera que adentro del cuadro.

Cada foto queda entonces definida por la acción de incluir y de excluir en un mismo acto parte de lo que vemos. Un acto que constituye un corte² sobre la continuidad de los hechos. Pensar en el carácter fragmentario de la imagen fotográfica implica reflexionar sobre la imposibilidad de un registro total. Impone el reconocimiento de que vemos solo una parte de la escena y un momento determinado. Muchas de estas cuestiones han sido puestas en discusión por los fotógrafos contemporáneos.

Es el caso, por ejemplo, de John Hilliard y David Claerbout. Hilliard realiza en 1970 *Cause of death* donde la foto de un cuerpo que yace en el piso cubierto por una manta blanca es reencuadrada cuatro veces. El título nos orienta sobre qué debemos ver, o buscar, y cada reencuadre pone en relación al cuerpo con una parte distinta del entorno abriendo distintas hipótesis. Así cuando lo vemos junto a unos escombros entendemos que pudo morir aplastado, cuando lo observamos junto al agua (como si estuviera en la orilla de un río) que se pudo haber ahogado, cuando hay cenizas a su lado que se pudo haber quemado y cuando tomamos como

*Master en Fotografía, Licenciado en Cine y Tv, docente de la Universidad Nacional de Córdoba y de la Escuela Superior de Artes Aplicadas Lino Enea Spilimbergo e integrante del proyecto titulado *La historia del arte frente la idea de fin. Aproximaciones críticas a una ciencia de las imágenes* radicado en el área artes CIFFyH UNC avalado y subsidiado por Secyt.

¹ Jorge Casco murió el 9 de mayo de 1982, a los 27 años, estaba casado con Ivone y tenía dos hijos Guillermo de 3 meses y Julieta de 1 año y medio. Era teniente de la Fuerza Aérea Argentina, formaba parte de la Escuadrilla Trueno y tripulaba un avión *A-4C Skyhawk*. Fue ascendido post mortem a primer teniente y condecorado post mortem con la medalla "Cruz de la Nación Argentina al valor en combate".

² Para Philippe Dubois el fotógrafo en cada toma hace pasar "el mundo que lo rodea por el filo de su navaja" puesto que cada foto lleva implícito "el gesto del corte" que se manifiesta sobre "el hilo de la duración" (corte temporal) como una irrupción, detención, fijación, inmovilización, separación en la captación solo de un instante y sobre "el continuum de la extensión" (corte espacial) cuando se fracciona, elige, extrae, aísla una parte del espacio. Ver: DUBOIS, Philippe 1983 (1986): "El golpe de corte" en *El acto fotográfico: De la representación a la recepción*. (Barcelona / Buenos Aires: Paidós)

referencia la edificación que asoma por detrás que se pudo haber caído. Bajo el mandato de un texto y privados de observar la escena completa vemos en cada “fragmento” la causa de lo que pudo haber sucedido.

Por su parte, David Claerbout realiza *Happy moment* (2007) donde una misma acción es registrada desde distintos puntos de vista. Una familia asiática juega con una pelota en la explanada de un edificio. Desde lo alto podemos ver a niños y adultos participando de un juego pero no alcanzamos a identificar a los protagonistas, desde uno de los laterales vemos la escena a través del arco de un edificio en sombra lo que nos da la sensación de estar espiando a un grupo de personas mientras juegan, desde un plano más cercano vemos a un señor mayor junto a una niña que sonríe (ambos con rasgos asiáticos) atentos a la pelota que flota el aire, etc. Al ubicar la cámara en una determinada posición se enfatizan algunas cosas y otras pasan desapercibidas, se incluyen algunos elementos y otros quedan afuera. Cada fotografía nos cuenta una historia distinta de la misma situación.

Tanto el trabajo de Hilliard como el de Claerbout nos interpelan sobre el carácter fragmentario de la fotografía a partir de una problematización del encuadre y el punto de vista. Frente a la infinita cantidad de posibilidades el fotógrafo es quien debe tomar la decisión de qué mostrar, de cómo mostrar y ser consciente de los efectos que tal elección provocará.

Partiendo de que no-interpretar es un imposible, en la medida en que el propio dispositivo de por sí interpreta³ y de que el fotógrafo está atravesado por una serie de circunstancias que tiñen su mirada, cabe entonces interrogar tanto al objeto (el hecho) como al registro del objeto (las fotos y sus condiciones de producción) como punto de partida para construir una historia en torno a lo que pasó y al modo en que el fotógrafo, consciente de las condiciones que determinan sus decisiones, tomó las fotos.

Por una reflexividad en torno al registro

Resulta complejo, al menos para mí, evitar vincular las Islas Malvinas con la Guerra de Malvinas. Mientras estuve allí relacionaba gran parte de las cosas que veía con el conflicto. En el recorrido de *Mount Pleasant* a Darwin miraba el camino y creía reconocer las montañas donde se libraron las batallas, imaginaba el rugido de los aviones, el retumbar de las bombas, los gritos, en medio del silbido del viento o del silencio aplastante que por momentos caía sobre el paisaje. Los elementos cobraban sentido -un falso sentido- en torno a una mirada impregnada por las emociones de la guerra. Resultaba imprescindible interrogar a las fotos desde ese lugar. Puesto que lo que había registrado y lo que no, seguramente, estaba determinado por todo lo que estaba viviendo así trataba siempre de evitarlo.

Quizá por eso, recién al año encontré la distancia que necesitaba para ver las fotos con otros ojos y poner en relación las emociones del primer momento con lo que me transmitían las imágenes luego de transcurrido el tiempo.

Un mail que le escribí a un amigo⁴ a los pocos días de regresar de las islas da cuenta de estas primeras impresiones. El texto es bastante extenso y relata las vicisitudes de los homenajes que le hicieron a Jorge Casco. A continuación cito varios pasajes:

“El viernes 6 muy temprano viajamos a Buenos Aires la familia del aviador y yo. La Fuerza Aérea había preparado un homenaje para el piloto con el objetivo de despedir los restos que partirían el sábado a Darwin. La ceremonia fue muy emotiva, muy cálida, y la gente de Fuerza Aérea se encargó de mantener un clima familiar (...) Pasado el mediodía nos embarcamos en un Hércules rumbo a Comodoro (...) donde pasamos la noche.”

³ Además del encuadre y el punto de vista, podríamos agregar la distribución y jerarquización de los elementos que componen la escena, el efecto de perspectiva del objetivo, las limitaciones de la escala tonal en relación a la cantidad de brillos diferentes que percibimos a simple vista y otros tantos que hacen de la fotografía una imagen codificada.

⁴ Se trata de Diego Vidart un fotógrafo uruguayo que había estado en las islas años atrás realizando, junto con el escritor inglés Desmond Barry, el proyecto *Falkland Diaries*. VIDART, Diego <dvidart@adinet.com.uy> "RE: Malvinas" (en línea). 13 de marzo de 2009. Mensaje electrónico personal.

En la transcripción corregí algunos errores ortográficos y expresiones poco claras manteniéndome siempre fiel al sentido del texto original

“En cada arribo o partida se hacía una pequeña ceremonia, así fue en Buenos Aires, en Comodoro y en las Islas.”

“El sábado, muy temprano, partimos hacia *Mount Pleasant* en un avión particular la familia, un traductor (que había puesto la cancillería argentina) y yo. Sabíamos más o menos lo que iba a pasar, las autoridades inglesas nos recibirían, nos invitarían un café mientras daban tiempo al encargado del servicio fúnebre para reunir los restos que llevamos con los que se habían exhumados del cementerio. Luego, viajaríamos a Darwin para asistir a la ceremonia. Allí estarían la máxima autoridad militar de las islas, un representante del ministerio, el obispo y un grupo de militares que habían venido de Londres para rendir honores al piloto. Esto último tiene gran importancia: los ingleses habían traído (habían llegado el viernes) desde Londres un equipo especial para rendir un homenaje al aviador por iniciativa propia.”

“Cuarenta minutos después estábamos transitando el camino rumbo al cementerio. Vimos ovejas, muchas ovejas y paja brava. A lo lejos se veían los montes, era un día muy diáfano, no hacía frío y el viento según los ingleses era soportable (para nosotros intenso). En 7 *Land Rover* llegamos a Darwin. En la primera iba el encargado del servicio fúnebre, el obispo con otro cura y el féretro. En la segunda viajaban Ivone -la viuda, su hija y la mamá del aviador acompañada por la máxima autoridad militar de la isla el Comodoro Gordon. Luego veníamos el hijo, otras autoridades y yo sentado en el lugar del acompañante (en el lugar del conductor para mí).”

“Al llegar a Darwin pudimos ver varias *Land Rover* más estacionadas, un grupo de 7 militares formados en la entrada, otros dos frente a la fosa (que estaba rodeada por césped artificial verde para el homenaje) y un grupo de 7 soldados armados que estaban más atrás cerca de la cruz principal.”

“Esperamos unos minutos hasta que estuvieran listos los curas y comenzó una emotiva, muy emotiva, ceremonia. Los soldados que esperaban a la entrada desfilaron hasta la camioneta que transportaba el ataúd. La formación se ubicó frente a la puerta y comenzaron a retirarlo lentamente, pasándolo de mano en mano, a la orden de un militar que daba las indicaciones con un firme susurro (...) Era el único sonido que se escuchaba además del viento. Cuando terminaron de sacarlo, los seis soldados se alinearon y levantaron el ataúd por encima de sus hombros, lo sostenían en lo alto con las palmas de sus manos por debajo. Luego en una acción conjunta, liberaron una de sus manos, giraron el cuerpo poniéndose en fila, para después, con el mismo impulso, apoyar la mano libre sobre el hombro del compañero del lado por debajo del féretro. Ese gesto se convertía en un abrazo y ese abrazo parecía envolver también al ataúd que cubierto por una bandera argentina comenzaba a desfilar lentamente hacia la fosa.”

“La marcha parecía interminable, el encargado del servicio fúnebre iba delante con un ramo de flores, le seguían los soldados transportando el féretro y los familiares por detrás. El susurro de las ordenes y el tránsito lento nos hacía ver en las caras de aquellos soldados un esfuerzo que a nuestros ojos se convertía en cierto dolor y eso nos conmovía.”

“Una vez en el lugar, apoyaron el ataúd sobre dos guías de madera dispuestas sobre la fosa. El aviador había quedado rodeado por los soldados, su familia y el obispo quien comenzó a leer una serie de párrafos extraídos de distintos libros que tenía señalados con el trazo de una fibra fluorescente verde. Recuerdo un libro en particular "*Funeral Mass Book*". La lectura duró varios minutos. Luego vino una bendición. Después los soldados se arrodillaron junto al ataúd y comenzaron a liberarlo de la bandera argentina que lo cubría con movimientos suaves y lentos. La extendieron a lo largo para doblarla prolijamente. Transcurría el tiempo y las emociones comenzaban a asomar en los rostros de los familiares.”

“El soldado que comandaba la tropa entregó la bandera a Ivone. Dio media vuelta y comenzó a susurrar órdenes a los demás soldados que ya sostenían el féretro con unas correas para comenzar a bajarlo despacio y equilibradamente. “Right..., left...” y otras palabras más sonaban como indicaciones precisas para que los soldados sin dejar de mirar al frente, conservando su prestancia, llevaran el ataúd al fondo de la fosa.”

“En ese momento irrumpieron unos disparos. Fueron seis estruendos simultáneos que vibraron en el silencio de la isla. Luego, otros más. Después una trompeta trajo una dulce melodía. Le siguieron unas palabras del obispo que no necesitaron libreto y sonaron muy emotivas. Y finalmente otra vez la trompeta pero ahora entonando una marcha militar. El obispo bendijo

nuevamente al piloto, la familia arrojó unos puñados de tierra y las flores. Después todos se alejaron para que la familia tuviera una despedida más íntima.”

“Recorrimos el cementerio un rato más y luego nos subimos a las camionetas para regresar y ver al costado del camino unas cuantas ovejas más. De la base militar nos trasladaron a la casa del jefe quién nos recibió con un almuerzo ligero, unos canapés, frutas, jugos y café. Como último homenaje el Comodoro le entregó el casco de su esposo a Ivone que había sido guardado por ellos desde el momento del hallazgo.”

“El cuerpo especial que hizo la ceremonia resultó ser el mismo que años atrás despediera a la princesa Diana, lo habían convocado especialmente para esta ocasión (pude ver fotos del ensayo del día anterior en la isla). El piloto argentino fue despedido con "*Full Military Honors*" por disposición de los ingleses. Lo homenajearon como despiden a sus héroes de guerra. Y nosotros allí, emocionados y sorprendidos. Fue un momento histórico, nunca antes había sucedido esto.”

El mail finaliza con un agradecimiento por la información que me había dado y con una frase que decía “En los próximos días te mostraré las imágenes... (las estoy seleccionando y me tengo que “despegar” un poco de ellas para saber que tan buenas son).”

Esta crónica refleja la estrecha relación que había construido con “mi objeto” –de allí quizá mi imposibilidad de armar una serie por aquel entonces- lo que me permitió comprender la necesidad de reflexionar no solo sobre la relación entre mis fotos y lo que había pasado sino sobre el modo en que lo había registrado.

Salvo las fotos que envié a los medios de comunicación esa misma noche con el resto del material no había podido hacer mucho. Solo comenzar a aceptar como fotógrafo que iba a transformar las cosas y que mi mirada se impondría como la mirada -por ser el único testigo- lo que significaba para mí una gran responsabilidad.

Creo que los hechos que atraviesan el cuerpo son los más difíciles de contar y, en consecuencia, demandan una mayor reflexividad⁵. No obstante quería trabajar con lo que había vivido, ponerlo en las fotos (aunque sin duda ya estaban en mis fotos). Una decisión que debía estar acompañada por la toma de consciencia del lugar desde donde había mirado (fotografiado) los hechos y que, en definitiva, sería el lugar en donde pondría al espectador.

Durante el registro me había propuesto trabajar desde afuera, en tercera persona, tratando de fotografiar lo que estaba pasando, todo lo que veía, todo lo que podía con la mayor honestidad posible. Había reunido más de seiscientos fotos para la edición, quedaba entonces por determinar qué parte de la historia contar y cómo hacerlo para lo cual fue preciso asumir que no podía contar todo. Debía simplificar, centrarme en uno de los tantos ejes que había trazado.

Dos sentimientos me habían atravesado: la soledad y el vacío. Había muchas fotos que hablaban de eso pero no me interesaba aquellas hechas a partir de las emociones sino cómo transmitir esas emociones en el espectador. Salirme un poco de mí para pensar en el otro. Asimismo quería que el espectador se encontrara en un lugar de privilegio, quizá al centro de la cuarta fila de un teatro, desde donde pueda observar todo lo que estaba pasando. Decidí también respetar cronológicamente el viaje, que mi historia tenga un principio y un final.

En la primera imagen de la serie me pareció que debía estar el piloto, el espectador vería las islas a través de los ojos del piloto, debía estar en el cielo y mirando hacia la tierra. Los ojos del piloto podrían confundirse con los ojos de Ivone quien viaja junto a la urna que transporta los restos de su difunto esposo. Después la llegada a las islas, la ceremonia y la despedida. Por último, el regreso a casa, las curvas del camino, la extensión del paisaje, la polvareda que levantan las camionetas y el tono uniforme que envuelve toda la escena serían los elementos que llevarían a imaginar ese volver a empezar de la familia.

Entre las imágenes del cielo y de la tierra quería mostrar la entrega de la urna a los ingleses y la distancia que se abría entre el piloto y su familia para cumplir con los preparativos que lo llevarían a Darwin, su destino final. Luego, en la ceremonia poner al espectador en los ojos de la familia: sugerir el lugar desde donde miraban a los militares que llevaban el féretro, escuchaban la prédica del obispo u observaban a los soldados ingleses disparando al aire en medio de las

⁵ Se utiliza este término en el sentido que le da Pierre Bourdieu en: BOURDIEU Pierre y WACQUANT, Loïc J. D. 1995 (1995): “*La objetivación del sujeto objetivante*” en *Respuestas por una antropología reflexiva*. (México DF: Grijalbo)

cruces del cementerio argentino. Para concluir, el dolor de la familia, tomado de cerca en un primer momento pero después visto a la distancia para acentuar precisamente que era un momento íntimo en donde el espectador no debía estar.

Muchas imágenes quedaron afuera: el ataúd cubierto por la bandera argentina en el interior de una camioneta que en el vidrio de la luneta tiene la leyenda “*The Falkland Island CO. LTD.*”, los soldados ingleses de rodillas junto al féretro, la última foto que le toma el hijo al ataúd en el fondo de la fosa con la cámara de su teléfono celular, el momento en que le entregan a la familia el casco dentro de una caja de madera y vidrio, las tumbas de los soldados desconocidos, la base militar inglesa, los árboles inclinados por el viento, la paja brava y las ovejas, entre otras tantas. Traté de construir un lugar desde donde el espectador pueda experimentar lo que había ocurrido aquel día en Darwin. En el lugar donde había estado yo ahora estaba él. Era como indicarle con el dedo “mirá hacia allá”, “prestá atención a esto”, “acercate más”, “ahora dejalos, es un momento que no te pertenece, no deberías estar allí”, etc. En definitiva, proponerle un espacio emocionalmente significativo desde donde mirar.

Para mostrar, hacer silencio

Decía al comienzo que contar una historia lleva implícito ordenar los hechos, dejar cosas afuera, mirar solo desde un lugar, intentar que cada imagen aporte lo suyo para contar, en parte, lo que pasó.

Frente a la imposibilidad de contarlo todo, la fotografía ofrece fragmentos, pequeñas descripciones que nos acercan a los hechos a través de los ojos del fotógrafo. Lo que el fotógrafo pensó, creyó y sintió está en sus fotos. Sus emociones, su razonamiento, sus dudas y sus certezas. Todo está ahí, en una historia incompleta, parcial, que constituye un testimonio.

Por todo esto, resulta imprescindible interrogarnos a nosotros mismos como fotógrafos -sujetos de conocimiento- para preguntarnos por la posición desde donde observamos el mundo y de esta forma crear un espacio de reflexividad en torno al objeto y a la construcción que hacemos de él como punto de partida para hablar, hablarle al otro, de lo que pasó.

En cuanto a este trabajo, desarmado frente a la imposibilidad de ser objetivo, o quizá, renunciando a la búsqueda de la objetividad, he procurando ser honesto y hacer silencio. Simplificar, liberar a las fotos de toda artificialidad, evitar la exageración formal y todo lo que me pudiera dar protagonismo como fotógrafo. En otras palabras, fotografiar desde el silencio para que otros puedan mirar.



















